

Francisco Leocata en torno a Descartes, Husserl y la praxis en el mundo de la vida.

“Suponemos por lo tanto que el hallazgo de la relación entre el nous y el ser es un punto de llegada y de inicio irrenunciable aunque puedan darse de él diversas interpretaciones”.¹

Esta sucinta presentación tiene como objetivo abrir una nueva línea de investigación en torno a un pensador argentino de nuestra casa de estudios. Con esta intención intentaré trazar brevemente algunos lineamientos generales sobre los aspectos que considero más originales de la obra filosófica del padre Francisco Leocata.

Francisco Leocata (1944-) emigró desde Italia hacia nuestro país desde muy pequeño, y al poco tiempo de su juventud ingresó al Seminario de los Padres Salesianos. Su vida transcurrió abocada al estudio en donde se destaca una primera etapa de formación teológica, que incluyó una licenciatura en Roma; y un período posterior de estudios filosóficos que determinaron formalmente su camino hasta nuestros días.² En el ambiente filosófico argentino es reconocido como un eximio historiador de la filosofía de nuestro país³, pero no es precisamente éste el aspecto que queremos remarcar hoy. Lo que nos interesa ahora son las tesis centrales que definen un pensamiento propio y que están contenidas principalmente en sus tres libros de la última década, referidos al lenguaje, la praxis y las ciencias humanas.⁴ Un capítulo aparte merecería su último trabajo “La vertiente bifurcada” (2013) que expresa un modo de leer la historia de la filosofía bajo la clave “modernidad-ilustración”, y aporta una nueva disquisición en torno debate sobre el “fin de la modernidad”. Lo importante es notar aquí un ensayo dedicado a René Descartes que reluce de manera especial y nos sirve para comenzar nuestro desarrollo.

Dice el autor: “Así como hay varias resoluciones del *cogito* cartesiano, así también puede haberlas de la reducción trascendental husserliana, aunque esta se halle – en el estado en que la dejó Husserl– en los tramos finales del sistema”.⁵ De estas

¹ LEOCATA, F., *La vertiente bifurcada. La primera modernidad y la ilustración*, Buenos Aires, EDUCA, 2013, p. 14.

² LEOCATA, F., *Del iluminismo a nuestros días. Síntesis de las ideas filosóficas en relación con el cristianismo*, Buenos Aires, Docencia, 2012, p. IX y ss.

³ Cfr. LEOCATA, F., *Las ideas filosóficas en Argentina*, tomo II, CESBA, Buenos Aires, 1993; *Las ideas filosóficas en Argentina*, tomo I, CESBA, Buenos Aires, 1996; *Los caminos de la filosofía en la Argentina*, Buenos Aires, CESBA, 2004.

⁴ Cfr. LEOCATA, F., *Persona, lenguaje, realidad*, Buenos Aires, EDUCA, 2003; *Estudios sobre fenomenología de la praxis*, Buenos Aires, CESBA, 2007; *Filosofía y ciencias humanas: hacia un nuevo diálogo interdisciplinario*, Buenos Aires, Educa, 2010.

⁵ LEOCATA, F., “Idealismo y personalismo en Husserl”, *Sapientia* (2000), v. LV, fasc. 207, p. 398.

“resoluciones” encontramos, en principio, dos lecturas infieles a las *Meditaciones Metafísicas* y al espíritu del autor. La primera, compartida por algunos neo-idealistas y realistas, sostiene que lo real fáctico es proyectado por el pensar. Es sabido que el *cogito* fue bautizado por Cornelio Fabro como un “principio de inmanencia” contrario a la filosofía realista y cerrado a la trascendencia. Por otro lado, una postura como la de Sartre nos dice que la conciencia del yo implica una negación de lo real en cuanto objeto. No obstante para el autor, el *cogito* no debe considerarse, en sí mismo, como una negación del realismo ontológico. La duda cartesiana es un espacio necesario que se abre para que pueda apreciarse “la novedad del ser”, como un momento vacío de objetos que deja relucir con mayor evidencia la actualidad del ser. Al llegar al *ego cogito, ego sum* se descubre la confluencia de ambos: el pensar encuentra su verdad en la conciencia de ser, es decir, el *actus cogitandi* encuentra su fundamento en el *actus essendi*; siendo que, por otro lado, el ser se manifiesta en el pensar. Que exista una precedencia temporal del pensar por sobre el ser no quiere decir que éste lo anteceda esencialmente. Pues bien, el núcleo fundamental de esta interpretación es la posibilidad alcanzar la conciencia del ser desde la acción concreta del intelecto. De esta manera se descubre el ser constituyente de la persona que se transforma en la raíz del dinamismo hacia el ser de los entes y el ser trascendente. Leocata asume que esto se trata de una “pre-comprensión del ser” dotado de una cierta “trascendentalidad”, aunque no en el sentido kantiano, pero sí susceptible de relacionarse con la fenomenología de Husserl interpretada en sentido personalista. Una lectura como ésta exige desplazar la llamada “centralidad del sujeto” moderno, por una “centralidad de la persona”, aquella que alcanza mediante el camino de la autorreflexión un ser intensivo y participado que por su actualidad la constituye.

Para comprender mejor esto debemos avanzar a la interpretación de la reducción trascendental husserliana por una *reducción personalista*, como gusta llamar el autor. Leocata vio en la fenomenología de Husserl la fecundidad necesaria para afrontar las problemáticas suscitadas por el pensamiento contemporáneo, además de brindarle ese sentido de continuidad buscado entre la filosofía clásica y lo mejor del pensamiento moderno, no ilustrado. Sin embargo, los problemas acarreados por la reducción trascendental y su giro pretendidamente idealista demandaban un nuevo enfoque que rescatara el sentido de la persona y su integración intersubjetiva. Esto llevó a que nuestro autor no se limitara a ser un mero expositor de la filosofía husserliana y marcara un nuevo rumbo, que se sostiene principalmente en la lectura del segundo tomo de

Ideas. He aquí que la epojé y la reducción no buscan la negación o neutralización del mundo, sino la suspensión de la creencia naturalista como asentimiento precrítico de orden fáctico real; dando lugar a que ulteriormente se dé la manifestación de sentido del mundo. La reducción trascendental en Husserl supone la epojé y la radicaliza para descubrir el darse apodíctico y apofántico del yo (*Ich-pol*) en su pura actualidad y su valor de ser. Según Leocata, para evitar caer en esta nueva forma de idealismo debemos radicalizar aun más la apuesta de la reducción y dejar que se manifieste el acto de ser constitutivo del yo y por lo tanto anterior a él. En este caso la asimilación de Descartes por parte de Husserl incluiría la apertura ontológica desde la interioridad que desarrollamos al principio, solo que aquí el *actus essendi* se caracteriza por ser la fuente de la orientación intencional, tanto teórica, como práctica y axiológica; y se encuentra fuertemente unido al sentimiento vital corpóreo (*Leib*). Puesto que, en la fenomenología, en su forma originaria, no encontramos una instancia superadora del pensar, no es posible justificar la unión entre el yo y el cuerpo (*Leib*), sino derivando este último del acto constitutivo del polo-yo. En cambio, la posibilidad de una actualidad constitutiva del pensar justifica la apertura intencional a todo ente y a un mundo “fenomenológicamente” hablando. De allí que el *actus essendi* se manifieste como *don* y no producido por un acto intencional autosuficiente del yo, permitiendo, de esta manera, que la intencionalidad en todas sus formas se vuelque hacia el mundo por mediación de la corporalidad.

Finalmente nuestro autor se pregunta cuál sería el lugar de la praxis luego de esta nueva orientación impresa en la fenomenología. Es, pues, necesario distinguir tres momentos fundamentales que se relacionan con la finalidad propia de la reducción: En primer lugar se da en el hombre desde el comienzo una *apertura natural al mundo* que se caracteriza por una praxis “espontánea”, previa a la reducción, y sin embargo preparadora de la autoconciencia. El momento de hacer filosofía es un momento posterior, y es allí donde se obra el giro de la *reducción personalista*; ya no vista como la meta final de la fenomenología, sino como un punto de inflexión que da pleno sentido a las vivencias anteriores y pone de manifiesto el valor de ser (*Seinsgeltung*) de la persona en cuanto tal. He aquí que el último paso consista en una *nueva apertura al mundo* donde la persona sea partícipe de una acción humanizante de carácter ético y educativo. Así también podría compatibilizarse con una praxis que guarde el propósito de poner fin a la crisis de las ciencias, tal como se sugiere en la última obra de Husserl. Dicho en otros términos, la reducción debe ser vista como una “conversión” en el

sentido teórico, práctico y axiológico. Al descubrimiento del acto de ser como “anterior” a la conciencia y a toda otra actividad se sigue el viraje de la totalidad de la persona hacia un nuevo modo de orientarse al mundo ahora visto como *Lebenswelt*. Esta praxis posterior implica que la libertad se constituya como algo más que una propiedad de la voluntad, más bien como “el pro-tenderse de la intencionalidad en su conjunto hacia el mundo como hacia un horizonte inagotable que ofrece más allá de los entes el acceso al ser”.⁶ La posibilidad de acceder a este nuevo modo de praxis depende enteramente de la conversión fenomenológica, y a pesar de que ésta tenga distintos aspectos, la que concierne a la vida ética puede considerarse la fundamental. Vale decir, que la tarea preanunciada por Husserl de *humanizar* el mundo de la vida mediante la toma de conciencia del *telos* inmanente a la humanidad europea “pide rehacer constantemente el camino que va de la reducción a la donación”.⁷

Para ir finalizando esperamos que este breve esbozo, que por cuestiones de tiempo aguarda su resolución *in extenso*, pueda contribuir a la investigación de este filósofo que se preocupa por pensar las problemáticas actuales desde su lugar en la Argentina. A pesar de que esta presentación pueda parecer un sinnúmero de tesis audaces, no pretendí hilar fino en la fundamentación, sino señalar algunos de los puntos álgidos de su pensamiento. En todo caso quien acuda a su obra encontrará un estilo suave y didáctico que encubre sutilmente el rigor metodológico y una erudición poco común. Con todo, nos parece que la obra de Francisco Leocata representa una parada obligatoria para el filósofo cuyo horizonte es la Argentina, y además de ello comparte la idea de una Filosofía cristiana. No sería excesivo afirmar que sus páginas preanuncian una renovación del pensamiento católico, al menos en nuestros ámbitos.

Mauro N. Guerrero

⁶ LEOCATA, F., *Estudios sobre fenomenología de la praxis*, Bs. As., CESBA, 2007, p. 167.

⁷ *Ibidem*, p. 171.